

cian en el estudio de la Biblia, de hecho se está pensando en los exegetas profesionales, sobre todo, al hacer el estudio crítico del texto, bastante completo, en el que se tienen en cuenta las versiones griegas y latinas, así como la relación del texto hebreo con otras lenguas semitas.

La Introducción (pp. 1-23) resume el contexto histórico-social de la época de Amós, la biografía del profeta, los géneros literarios y características estilísticas, la historia de la composición del libro y un resumen de la doctrina de Amós. El Comentario propiamente dicho está dividido en cuatro grandes apartados, formando un díptico: Oráculos contra las naciones y palabras de Amós (I); visiones y palabras de Amós (II). Cada uno de estos bloques contiene una extensa bibliografía, la traducción inglesa del texto y dos comentarios; uno más filológico que justifica la traducción y el segundo más histórico doctrinal.

Muestra el A. una especial preocupación por descubrir la historia de la redacción del libro (pp. 16-18); supone que transmite «palabras de Amós» (Am 1,1), aunque en la práctica resulta bien difícil demostrar cuáles son: hay añadiduras de la «escuela de Amós», como parece demostrarlo el uso de la tercera persona en 1,1; hay además indicios de que la escuela deuteronomista ha dejado sus huellas, v. gr. en la mención de los altares de Bethel (3,14), fruto de la reforma de Josías; finalmente el A. parece descubrir una relectura de los oráculos originales, adaptándolos al período exílico. Ahora bien, cuando en el análisis de cada oráculo se pretende asignar las palabras a cada uno de esos estratos, el resultado es comentario farragoso y siempre creíble.

Tiene, con todo, intuiciones valiosas y, en su conjunto, resulta un buen comentario; es muy completa la

documentación bibliográfica, tanto la general, como la señalada al inicio de cada capítulo.

S. Ausín

R. BODENMANN, *Naissance d'une Exégèse. Daniel dans l'Eglise ancienne des trois premiers siècles*, C. B. Mohr, «Beiträge zur Geschichte der biblischen (Exegese)», 28) J. Tübingen 1986. XVIII + 442 pp., 15,5 x 23.

Las partes proféticas del libro de Daniel constituyen una de las más importantes fuentes apocalípticas de la Iglesia antigua. El libro que ahora presentamos, Tesis doctoral dirigida por el Profesor Pringent de la Facultad de Teología protestante de la Universidad de Estrasburgo, dedica una particular atención al sustrato judío a partir del cual la exégesis cristiana se ha desarrollado. «Intenta», como matiza su autor, seguir la elaboración de las interpretaciones de estas profecías hasta el principio del siglo III.

Se nos presenta cómo ha ido evolucionando la exégesis de los pasajes que aluden al fin escatológico (Dan 2,28-45; 7-12) en los Padres de la Iglesia antigua: la Didaché, la epístola a Bernabé, el Pastor de Hermas, Clemente, Justino, Tertuliano, Cipriano.

Dada la complejidad redaccional del libro de Daniel, R. Bodenmann estudia en el primer capítulo los textos que han servido de base para las citas de los Padres: la versión de los LXX y la versión de Theodoción. En el segundo capítulo, presenta la evolución de la exégesis de la profecía de las setenta semanas (Dan 9,24-27) hasta el final del siglo II, cuando ya no hay más remedio que interpretarla escatológicamente.

En los dos capítulos siguientes, el autor expone la exégesis de Dan 2,28-45; 7-12 durante los tres primeros

cuartos del siglo II, en los Padres apóstólicos, en escritos anónimos y apócrifos y en Justino (capítulo III), y durante la época que va del final del siglo II al principio del siglo III (capítulo IV), presentando en esta última parte un balance de su estudio acerca de cuatro temas: los reinos temporales del libro de Daniel, el enemigo escatológico, el reino escatológico y la profecía de las setenta semanas.

Si la lectura del índice puede desconcertar, por la variedad de temas tratados de manera distinta, con la lectura completa del libro se puede comprobar, sin embargo, que el autor sigue muy de cerca el material que tiene a disposición y que hace realmente presenciar al lector el nacimiento de una exégesis.

Cada vez que una breve síntesis se hace necesaria, el autor la propone, ya sea al final de cada capítulo, o bien, a veces, al final de un apartado más importante, lo que le permite redactar una conclusión general muy sintética, demasiado quizás.

Unos índices muy completos y una amplia bibliografía hacen del libro un buen instrumento de trabajo.

Ph. Monod

Robert MICHAUD, *Qohélet et l'Hellenisme. La littérature de Sagesse. Histoire et Théologie*, vol. II, Eds. du Cerf («Lire la Bible», 77), Paris 1987, 221 pp., 11,5 x 18.

Partiendo —con acertado criterio— de la convicción de que un buen conocimiento de la historia es imprescindible para la recta interpretación de la Biblia, el autor divide su libro en una parte histórica y otra exegética. Cuatro capítulos resumen los acontecimientos más importantes de la historia del pueblo judío con sus vecinos desde

la época persa (pp. 19-35), pasando por la de Alejandro Magno (pp. 36-68) y los Diadocos (pp. 69-85), hasta el final de la dominación ptolomea (pp. 86-109). El lector asiste así a la creciente expansión del helenismo en Palestina y entre los círculos dirigentes del pueblo judío.

Para la parte exegética (pp. 115-203), el autor se apoya sobre todo en el comentario reciente de N. Lohfink, donde se defiende la hipótesis del influjo de la cultura helenista en el Qohélet, a diferencia de quienes mantenían una dependencia de la sabiduría egipcia (P. Humbert y otros) o babilónica (O. Lorentz y otros). Los nueve capítulos de esta parte corresponden a sendos apartados en los que se divide, según esa tesis, el libro de Qohélet. El autor no pretende ofrecer un comentario completo, sino sólo destacar las múltiples influencias del mundo helenista.

Aquí no es el lugar de discutir desde un punto de vista científico las aportaciones exegéticas, pues supondría entrar en un examen exhaustivo del mencionado libro de Lohfink. En cualquier caso, aun cuando no todas las sugerencias sean igualmente convincentes, el tomar en consideración esa hipótesis helenista es aceptable, amplía la perspectiva interpretativa y enriquece así la exégesis de este libro.

El estilo de esta obra de Michaud es ágil y agradable de leer, sin perder por eso el necesario rigor científico. Se incluye una buena bibliografía (pp. 205-209). Mejorables son dos aspectos técnicos: los tres mapas al final del libro no están a la altura del contenido; y el plástico que debería proteger la cubierta, se desprende durante la primera lectura.

K. Limburg